

bras de mi boca. (1) Este es el mayor y el primer mandamiento.

## I.

I. AMARÁS AL SEÑOR DIOS TUYO CON TODO TU  
CORAZON, Y CON TODA TU ALMA, Y CON  
TODA TU FUERZA.

Y estas palabras que te mando yo hoy, estarán en tu corazón. Y las contarás á tus hijos, y las meditarás sentado en tu casa, y andando por el camino, al irte á dormir y al levantarte.

Conoce pues hoy, y piensa en tu corazón que el Señor él mismo es Dios arriba en el cielo, y abajo en la tierra, y que no hay otro. Mira que del Señor tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella: él es el Dios de los Dioses, y el Señor de los Señores, Dios grande y poderoso, y terrible, que no acepta personas ni dones. Señor Dios dominador, misericordioso y clemente, sufridor y de mucha misericordia, y verídico. Dios uno y padre de todos que es sobre todos, y por todas las cosas, y en todos nosotros. El Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion. Hace justicia al huérfano y á la viuda, ama al extranjero, y le da comida y vestido. Del siglo hasta el siglo alcanza á ver, y no hay ninguna cosa maravillosa delante de él. Le son presentes las obras de todos los hombres, y no hay nada escondido á sus ojos. Los ojos de Dios son mucho mas claros que el Sol, que registran todos los caminos de los hombres, y lo profundo del abismo, y que ven los corazones de los hombres hasta en los senos mas ocultos. Porque todas las cosas conoció el Señor Dios, antes que fuesen criadas: asimismo, lo ve él todo despues que fué acabado. Excelso es sobre todas las naciones el Señor, y su gloria sobre los cielos. Fiel es Dios y sin ninguna iniquidad, justo y recto. El hombre cuerdo créa á la ley de Dios, y la ley le será fiel. No seas incrédulo á su palabra. Mira que el que es incrédulo, no

[1] Prov. VII, 24. Math. XXII, 38. Deut. VI, 5, 6, 7. IV, 39. X, 14. Exod. XXXIV, 6. Ephes. IV, 6. II Cor. I, 3. Deut. X, 18. Eccli. XXXIX, 25, 24. XXIII, 28, 29. Deut. XXXII, 4; Eccli. XXXIV, 8. XVI, 29. Hab. II, 4.

tendrá en sí mismo una alma derecha: mas el justo en su fe vivirá. Porque por esta alcanzaron testimonio los antiguos. (1) Por fe entendemos que fueron formados los siglos por la palabra de Dios: para que lo visible fuese hecho de lo invisible. Por fe ofreció Abel á Dios mayor sacrificio que Cain, por la que alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus dones, y él estando muerto aun habla por ella. Por fe fué trasladado Henoch, para que no viese la muerte, y no fué hallado, por cuánto Dios le habia trasladado: porque antes de la traslacion, tuvo testimonio de haber agradado á Dios. Y así sin fe es imposible agradar á Dios. Pues es necesario que el que se llega á Dios crea que hay Dios, y que es remunerador de los que le buscan. Por fe Noé, despues que recibió respuesta de cosas que todavia no eran vistas, temiendo fué aparejando una arca para salvamento de su casa, por la cual condenó al mundo: y fué hecho heredero de la justicia, que es por la fe. Por fe aquel que es llamado Abraham obedeció para salir á la tierra, que habia de recibir por herencia: y salió, no sabiendo á donde iba. Por fe moró en la tierra de la promesa, como en tierra agena, habitando en cabañas con Isaac, y Jacob herederos con él de la misma promesa. Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos: cuyo arquitecto, y fundador es Dios. Por fe tambien la misma Sara que era estéril, recibió virtud para concebir aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel el que lo habia prometido. Por lo cual de uno solo (y que estaba amortiguado) salió muchedumbre sin cuento, así como las estrellas del cielo, y como la arena, que está á la orilla de la mar. En fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, mas mirándolas de lejos y saludándolas, y confesando que ellos eran peregrinos, y huéspedes sobre la tierra. Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, argumento de las cosas que no aparecen.

Y ahora permanecen estas tres cosas, la fe, la esperanza, y la caridad: mas de estas, la mayor es la caridad. Si yo hablare lenguas de hombres y de Angeles, y no tuviera caridad, soy como metal que suena, ó campana que retíne. Y si tuviere profecía, y supiere todos los misterios, y en tanto se pue-

(1) Hebr. XI, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 1. I. Cor. XIII, 13, 1.



de saber: y si tuviese toda la fe, de manera que traspasase los montes, y no tuviere caridad, nada soy. (1) Y si distribuyere todos mis bienes en dar de comer á pobres, y si entregare mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, nada me aprovecha. La caridad nunca fenecerá: aunque se hayan de acabar las profecías, y cesar las lenguas, y ser destruida la ciencia.

II. NO TOMARÁS EN VANO EL NOMBRE DEL SEÑOR DIOS TUYO: porque no quedará sin castigo el que tomare su nombre sobre una cosa vana. Santo es y terrible el nombre de él. Y el nombrar á Dios no sea continuo en tu boca, ni te metas con los nombres de los santos: porque no estarás en ello exento de falta. El hombre que mucho jura, lleno será de maldad, y no se apartará el azote de su casa. Y si engañare, su pecado sobre él mismo será: y si disimulare, peca doblemente: y si jurare en vano, no será justificado: porque llena será su casa de la correspondiente paga. La lengua que mucho jura, hará erizar el cabello: y la irreverencia de ella hará tapar las orejas. Na hables ninguna cosa temerariamente, ni tu corazón sea ligero para proferir palabra delante de Dios. Por que Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto sean pocas tus razones. Si hiciste algún voto á Dios, no tardes en cumplirlo: porque le desagradará la promesa infiel y necia. Mas cumple todo lo que hubieres prometido; y es mucho mejor no hacer voto, que después del voto no cumplir lo prometido.

III. SEIS DIAS TRABAJARÁS Y HARÁS TODAS TUS HACIENDAS. Porque en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo dia.

## II.

IV. HONRA Á TU PADRE Y Á TU MADRE para que seas de larga vida sobre la tierra..... Acuérdate que no hubieras nacido sino por ellos: y correspóndeles del modo que ellos hicieron tambien por tí. Quien aflige al padre, y ahuyenta á su madre, es infame é infeliz. Quien honra á su padre, se alegrará en sus hijos, y en el dia de su oracion será oido. Y como el que atesora, así es el que honra á su madre. Por que Dios honró al padre en los hijos: y deman-

(1) I. Cor. XIII, 2, 3, 8. Deut. V, 11. Ps. CX, 9. Eccli. XXIII, 10, 12, 13, 14. XXVII, 15. Ecles. V, 1, 3, 4. Ex. XX, 9, 11, 12. Eccli. VII, 30. Prov. XIX, 26. Eccli. III, 6, 5.

dando el juicio de la madre, le afirmó sobre sus hijos. (1) Quien honra á su padre vida vivirá mas larga: y quien obedece al padre recreará á la madre. El que teme al Señor, honra á los padres, y servirá como á señores á aquellos que le engendraron. En obra, y en palabra, y en toda paciencia honra á tu padre. Para que venga sobre tí la bendicion de él, y su bendicion permanezca hasta lo último. La bendicion del padre afirma las casas de los hijos: y la maldicion de la madre les desarraiga los cimientos. No te glories en la contumelia de tu padre: porque no es gloria tuya su confusion; Pues la gloria del hombre proviene de la honra de su padre, y es desdoro del hijo un padre sin honra. Hijo, ampara la vejez de tu padre, y no le contristes en su vida: y si le faltare el sentido, perdónalo, y no le desprecies en tu valor: porque la limosna del padre no quedará en olvido. Pues por el pecado de la madre te se pagará con bien, y se edificará para tí en la justicia, y en el dia de la tribulacion se hará memoria de tí: y tus pecados serán desatados, como el hielo en dia sereno. ¡Cuan infame es el que desampara á su padre! y es maldito de Dios el que exaspera á su madre. Honra á tu padre y de los gemidos de tu madre no te olvides: porque debes acordarte de cuantos, y cuan grandes peligros pasó por tí, llevándote en su seno. No desprecies al hombre en su vejez: porque de nosotros son los que envejecen. Acuérdate de tu padre y de tu madre, porque estás en medio de los magnates. No sea que te olvide Dios delante de ellos, é infatuado tú con su continuo trato, padezcas el improprio, y quieras antes no haber nacido, y maldigas el dia de tu nacimiento. Con toda tu alma teme á Dios, y reverencia á sus sacerdotes. Toda alma esté sometida á las potestades superiores: Por que no hay potestad, sino de Dios: y las que son, de Dios son ordenadas.

V. NO MATARÁS. Porque todos los que tomaren espada á espada morirán. Hijo mio, si te halagaren los pecadores, no condesciendas con ellos. Si dijeren: ven con nosotros, pongamos acoechanzas á la sangre, escordamos armadijos sin motivo contra el inocente. Tragu mosle vivo como sepulcro, y entero como al que cae en sima. Hallaremos to-

(1) Eccli. III, 3, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18. Tob. IV, 4. Eccli. VIII, 7. XXIII, 18, 19. VII, 31. Rom. XIII, 1. Ex. XX, 13. Math. XXVI, 52. Prov. I, 10, 11, 12.



do género de bienes preciosos, llenaremos nuestras casas de despojos. (1) Echa tu suerte con nosotros, sea una sola la bolsa de todos nosotros. Hijo mio, no andes con ellos, veda tu pié de las veredas de ellos. Porque los pies de ellos á lo malo corren, y van apresurados á derramar sangre. Aparta de tí la lengua maligna, y los labios que desacreditan, lejos sean de tí. Con el colérico no tomes pendencia; y con el atrevido no vayas á un lugar solitario: porque para él es nada la sangre, y te destrozará cuando no haya quien te socorra. El que de otro dice mal en secreto, no es menos que una sierpe, que muere sin ruido. Terrible es en su ciudad el hombre lenguaz: y el temerario en sus palabras será aborrecido. ¿Oiste alguna cosa contra tu prójimo? muera en tí, confiando que no te hará reventar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos: mas ay de aquel hombre por quien viene el escándalo. Por tanto, si tu mano ó tu pié te escandaliza, córtale, y echale de tí: porque mas te vale entrar en la vida manco ó cojo, que teniendo dos manos ó dos pies, ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, échale fuera: mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos, y ser arrojado en el fuego del infierno: En donde no muere el gusano de aquellos, y el fuego nunca se apaga. El mofador busca sabiduría, y no la halla: la doctrina de los prudentes es fácil. El hijo sabio es la doctrina del padre: el que es burlador, no oye cuando le corrigen. Aparejados estan los juicios para los burladores: y mazos golpeadores para los cuerpos de los necios.

VI. No FORNICARÁS. Porque hoya profunda es la ramera: y pozo angosto la sgena. Acecha ella en el camino como ladrón, y matará á los que viere incautos. Porque son panal, que destila miel, los labios de la ramera, y mas lustrosa que el aceite su garganta. Mas los deijos de ella amargos como el ajeno, y agudos como espada de dos filos. Sus pies descienden á la muerte, y sus pasos penetran hasta los infiernos. No es grande culpa, cuando alguno hurtare: porque hurta para hartar su alma hambrienta: Sobre esto si fuere cogido, pagará siete tantos, y dará de mas todo el haber de su casa. Mas el que es adúltero, por la mengua de su corazón perde-

(1) Prov. I, 13, 14, 15, 16. IV, 24. Eccli. VIII, 19. Ecles. X, 11. Eccli. IX, 25. XIX, 10. Math. XVIII, 7, 8. Marc. IX, 46, 47. Prov. XIV, 6. XIII, 1. XIX, 29. Ex. XX, 14. Prov. XXIII, 27, 28. V, 3, 4, 5. VI, 30, 31.

rá su alma: Allega para sí infamia é ignominia; y el oprobio de él no se borrará. (1) Porque el zelo y la saña del marido no perdonará en el día de la venganza, ni se aquietará á ruegos de ninguno, ni recibirá dones en recompensa, aunque sean muchísimos. Al hombre fornicario todo pan le es dulce, y no cesará de pecar hasta el fin. Todo hombre que traspasa su lecho, que desprecia su propia alma, y que dice: ¿Quién me ve? Las tinieblas me rodean, y las paredes me encubren, y ninguno me está mirando: ¿á quien temo? el Altísimo no se acordará de mis delitos. Y no entiende que todas las cosas ve su ojo, porque semejante temor humano echa de sí al temor de Dios, y los ojos de los hombres son los que le hacen temer. Este tal en las plazas de la ciudad será castigado, y será ahuyentado como un potro de yegua: y donde menos esperaba será cogido. Y será deshonorado delante de todos, porque no entendió el temor del Señor. Lo mismo será de toda muger que deja á su marido, y que establece heredero de ageno matrimonio: Porque primeramente fué incrédula á la ley del Altísimo: lo segundo pecó contra su marido: lo tercero fornicó con adulterio, y se procreó hijos de otro hombre. Esta será llevada á la Iglesia, y se inquirirá sobre sus hijos. No echarán raíces sus hijos, y los ramos de ella no darán fruto. Dejará en maldicion su memoria, y su infamia jamas se borrará. Porque esto es un crimen enorme, y muy grande iniquidad. Es fuego que consume hasta el exterminio, y que desarraiga todos los retoños.

VII. No HURTARÁS. Por que raiz de todos los males es la avaricia: la cual codiciando algunos se descaminaron de la fe, y se enredaron en muchos dolores. Unos traspasaron los términos, robaron ganados, y los apacentaron. Llevaron el asno de los huérfanos, y tomaron en prenda el buey de la viuda. Trastornaron el camino de los pobres, y oprimieron á una á los mansos de la tierra. Otros como sardescos en el desierto salen á su obra: vigilantes para robar preparan el pan para sus hijos. Siegan el campo no suyo: y vendimian la viña de aquel, á quien oprimieron con violencia. Dejan desnudos á los hombres, quitando las ropas á aquellos que no tienen con que cubrirse en el frío: Á quienes bañan las llu-

(1) Prov. VI, 32, 33, 34, 35. Eccli. XXIII, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36. Job. XXXI, 11, 12. Ex. XX, 15. I Tim. VI, 10. Job. XXIV, 2, 3, 4, 5, 6, 7.



vias de los montes; y no teniendo con que cubrirse, se abrazan con las peñas. (1) Hicieron fuerza robando á los huérfanos, y á la plebe pobre despojaron. Hicieron gemir á los hombres en las ciudades, y el alma de los heridos dió voces, y Dios no deja pasar esto sin castigo. No tendrás en tu saco diversos pesos, mayor y menor. Peso y peso, medida y medida: ambas cosas son abominables delante del Señor. Quien á su padre y á su madre quita algo, y dice que esto no es pecado, participante es del homicida. No prestarás á usura á tu hermano, ni dinero, ni granos, ni otra cualquiera cosa.

VIII. NO DIRÁS CONTRA TU PRÓJIMO FALSO TESTIMONIO. Seis cosas son las que aborrece el Señor, y la séptima la detesta su alma: Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazón que maquina designios pésimos, pies ligeros para correr al mal, testigo falso que profiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos. Los labios mentirosos son abominación al Señor: mas los que obran fielmente, le agradan. La mentira en el hombre es oprobio péximo, y será continua en la boca de gente sin crianza. Mejor es el ladrón que el hombre habituado á mentir: mas ambos heredarán la perdición. Las costumbres de los hombres mentirosos son sin honra: y su confusión estará con ellos sin intermision.

IX. NO CODICIARÁS LA MUJER DE TU PRÓJIMO... todo aquel, que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla ya cometió adulterio en su corazón con ella. El Señor sabe librar de tentaciones á los justos, y reservar los malos para que sean atormentados en el día del juicio: y mayormente aquellos, que siguiendo la carne, andan en deseos impuros, y desprecian la potestad, osados, pagados de sí mismos, no temen introducir nuevas sectas, blasfemando: Teniendo los ojos llenos de adulterio, y de pecado que nunca cesa. Atrayendo con halagos las almas inconstantes, teniendo un corazón ejercitado en avaricia, como hijos de maldición: Estos son fuentes sin agua, y nieblas agitadas de torbellinos, para los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas.

X. NO CODICIARÁS LA CASA DE TU PRÓJIMO... Porque los que quieren hacerse ricos, caen en tentación y en lazo del

[1] Job: XXIV, 8, 9, 12. Deut. XXV, 13. Prov. XX, 10. XXVIII, 24. Deut. XXIII, 19. Ex. XX, 16. Prov. VI, 16, 17, 18, 19. XII, 22. Eccli. XX, 26, 27, 28. Deut. V, 21. Math. V, 28. II. Pet. II, 9, 10, 14, 17. Ex. XX, 17. I. Tim. VI, 9.

diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte y en perdición. No temas, cuando el hombre se enriqueciere: y cuando se acrecentare la gloria de su casa. (1) Porque en muriendo, nada llevará consigo: ni su gloria descenderá con él. Parecele al rico que es sabio: mas el pobre prudente lo sondeará. ¿Pues de donde viene la sabiduría? ¿y cual es el lugar de la inteligencia? No conoce el hombre su precio, ni se halla en la tierra de los que viven deliciosamente. Dios entiende su camino, y él es el que sabe el lugar de ella. Porque él ve los términos del mundo, y mira todo lo que hay debajo del cielo. El que dió peso á los vientos, y pesó las aguas con medida. Cuando prescribía ley á las lluvias, y camino á las tempestades ruidosas: Entonces la vió, y la manifestó, y preparó, é investigó. Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor, esa es la sabiduría: y el apartarse de lo malo la inteligencia.

Vosotros pues aplicando todo cuidado, juntad á vuestra fé virtud, y á la virtud ciencia, y á la ciencia templanza, y á la templanza paciencia, y á la paciencia piedad. Y á la piedad amor de vuestros hermanos, y al amor de vuestros hermanos caridad. La caridad es paciente, es benigna, la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensorberce, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal, no se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad. Estad sobre aviso, que ninguno os engañe con filosofías y vanos sofismas, segun la tradición de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Cristo: En el cual por su sangre tenemos la redención, la remisión de los pecados; El que es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura: En el cual estan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Bienaventurado el que se ocupa en estos bienes: el que los conserva en su corazón, será siempre sabio. Porque si estas cosas hiciere, valdrá para todo: porque la luz de Dios es su huella. Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, y abo-

(1) Ps. XLVIII, 17, 18. Prov. XXVIII, 11. Job. XXVIII, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28. II. Pet. I, 5, 6, 7. I. Cor. XIII, 4, 5, 6. Colos. II, 8. I. 15. II, 3. Eccli. I, 30, 31.



minables se han hecho en sus deseos: no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno. (1) Acercaos á mí, ó indoctos, y congregaos en la casa de la enseñanza. ¿Porqué os deteneis todavía? ¿y que decis sobre estas cosas? vuestras almas padecen sed muy grande. Traeré pues á la memoria las obras del Señor, y publicaré lo que he visto. Por las palabras del Señor son sus obras. Terrible el Señor, y en sumo grado grande y maravilloso su poder. En el sol puso su tabernáculo: y él como esposo, que sale de su tálamo: dió saltos como gigante para correr el camino, su salida es de una extremidad del cielo: y corre hasta la otra extremidad de él: y no hay quien se esconda de su calor. La ley del Señor sin mancha, que convierte las almas: el testimonio del Señor fiel, que da sabiduría á los pequenuelos. Las justicias del Señor derechas, que alegran los corazones: el precepto del Señor claro, que alumbra los ojos. El sol que alumbra miró por todas partes, y la obra del Señor está llena de su gloria. El sol al salir anuncia con su aspecto, es vaso maravilloso, obra del Excelso. Y tronó desde el cielo el Señor, y el Altísimo dió su voz: pedrisco y carbones de fuego. Inclino los cielos, y descendió: y oscuridad debajo de sus pies. Y subió sobre querubines, y voló: voló sobre alas de vientos. Y envió sus saetas, y los desbarató: multiplicó relámpagos y los aterró. Y aparecieron los manantiales de las aguas, y quedaron descubiertos los cimientos de la tierra. Para darle gloria ¿que valemos nosotros? porque él es Todopoderoso sobre todas sus obras. Glorificad al Señor cuanto mas pudiereis, que aún sobrepujará, y es admirable su magnificencia. Bendecid al Señor, ensalzadle cuanto podeis: porque mayor es que toda alabanza. Para ensalzarle recojed todas vuestras fuerzas. No os canséis: porque no llegareis allá. ¿Quien le verá, y celebrará? y quien le engrandecerá así como es desde el principio? Muchas cosas mayores que estas están escondidas: porque es poco lo que hemos visto de sus obras. Mas el Señor las hizo todas, y á los que viven en piedad les dió sabiduría. Oigamos todos juntos el fin del discurso. Teme á Dios, y guarda sus mandamientos: porque esto es todo el hombre.

[1] Ps. XIII, 1, Eccli. LI, 31, 32. XLII, 15, XLIII, 31. Ps. XVIII, 6, 7, 8, 9. Eccli. XLII, 16. XLIII, 2. Ps. XVII, 14, 10, 11, 15, 16. Eccli. XLIII, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 37. Eccl. XII, 13.



JCHS  
SAPIENTIAE.

*Tibi præclara Omnipotentis filia  
Lumine pulchrior, firmamento excelsior,  
Sacra amanatio, candor indeficiens  
Lucis æternæ,  
Omnia prospiciens ab initio, artifex  
Fundamentorum orbis universi:  
Tibi quæ nosti super quo ejus basses  
Solidabantur,  
Antequam fierent: temporumque initium,  
Simul ac finem vides atque medium,  
Dispositiones stellarum, cursus  
Solis et anni:  
Lux veritatis, sæculo despecta,  
Quamquam per ipsam sæculum est factum:  
Lux quæ illuminat hominem venientem  
Omnem in mundum:  
Tibi sermones hos, ut revertentem  
Aquam ad fontem, humiles dicamus,  
Veri si docent aliquid: non nobis,  
Sed tibi gloria.*